

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,03
Atrasado	0,05
Serie de 10 Nros.	0,30
Subscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II]

Villavicencio, Agosto 5 de 1917—Número 94

[SERIE 10

CRONICA

—El martes 7, aniversario de la batalla de Boyacá y fiesta nacional, el pueblo de Villavicencio será obsequiado por la Intendencia con una función de cinematógrafo a la cual será gratuita la entrada general.—La a—palco y platea es con boletas ordinarias de \$0,20 y \$0,10.

—El acto de la licitación para el arrendamiento de la renta de licores de la Intendencia del Meta tendrá lugar el 25 del presente mes de agosto y será presidido por el Ministro de Hacienda o quien le reemplace.

—Sobre nuestra mesa está la conferencia dictada ante la sociedad de agricultores de Colombia el 11 de Julio de 1917, por Gabriel Ortiz Williamson. Nosotros, quienes hemos empleado toda la actividad con que Dios nos ha favorecido al mejoramiento de la situación económica del pueblo, hemos leído con atención los argumentos del orador. Sin tratar de apreciar el folleto, lo que no nos permite por de pronto nuestra falta de competencia y otros motivos más de no menor urgencia, no podemos callar el que varios conceptos allí emitidos sean desde hace días, el objeto de nuestras reflexiones personales.

—LA INSPECCION ESCOLAR hace saber a los maestros del Territorio que se ha recibido de la Admón Hacienda de esta ciudad el valor de los sueldos devengados en el pasado mes de Julio.

—Saludamos con la especial atención que se merece, al distinguido joven, Dr. Arturo Tapias Pilonieta el cual ha sido nombrado Juez de Circuito en esta ciudad.

Saludamos atentamente a los M. R. R. P. P. José María Seignard y Antonio Arriendarré s. m. m.

Consejos prácticos a los maestros de escuela.

No lleguéis tarde a la escuela. Si no sois exactos, no podréis exigir que vuestros alumnos lo sean.

Llegad siempre correctamente y aseados. Un maestro mal forjado o sucio, inspira desprecio a sus mismos discípulos.

No os presentéis con el semblante alterado por la cólera o el mal humor. Eso de amanecer uno de mal humor, es bastante incivil, vulgar e incómodo para los demás.

No os sentéis antes de ver que vuestros alumnos ocupen ya sus puestos, ni permanecáis sentados el tiempo que dura la clase. Es muy útil que el maestro se ponga de pie delante de sus alumnos para enseñarles, y que no deje de pasearse de vez en cuando de un punto a otro. Así se cansará menos, vigilará la clase y mantendrá más viva la imaginación del niño.

No enseñéis sin haberos preparado. Aunque tuviérais mucha práctica, no podréis pensar ni desarrollar un plan al mismo tiempo que estéis vigilando la clase. Si enseñáis bien, vigilaréis mal, y viceversa.

No habléis muy de prisa porque no os entenderán, ni muy despacio, que entonces daréis sueño. Tened presente que el niño es un ser muy delicado, exigente y variable.

No gritéis nunca como si hablarais a sordos. No se enseña al niño aturdiéndolo. El que habla con voz demasiado alta demuestra poca cultura.

No hagáis nunca explicaciones largas. La atención del niño es débil y no podrá seguirlos.

No os metáis a dar muchas definiciones. Si pueden aprender muchas los niños, serán pocas las que com-

prendan.

No perdáis el tiempo haciendo que los niños repitan cosas triviales. Hasta ellos podrán tenerlos por necios.

No hagáis que los niños repitan muchas veces en coro un ejercicio. Una o dos veces lo harán concientemente; después lo harán como el papagayo.

No uséis términos extraños o poco comunes, que no os comprenderán. Cuando sea indispensable hacerlo, acompañad siempre breve y clara explicación.

No fijéis la vista en un solo punto de la clase, que en los demás estarán los niños distrayéndose. El maestro debe ser todo ojos para mantener al discípulo alerta.

No déis la espalda a vuestros alumnos. No hay hombre que visto por detrás inspire respeto.

No vacileis en vuestras explicaciones de modo que el niño sospeche que no sabéis bien lo que enseñáis.

No borreís la pizarra con las manos desnudas. Esto es desaseado.

No llaméis a los niños diciéndoles *tú, vos, este, aquel*. Aprended sus nombres y habladles de *usted*. Así los ireis acostumbrando al trato respetuoso de la gente educada.

No os habituéis a ciertos estribillos en vuestras explicaciones o ejercicios, como los de *verdad? he!, bueno, a ver; ahora, ¿quién me dice? etc.*, que por descuido usan hasta los mejores maestros.

No golpeéis la mesa ni los pupitres. Mal sistema de enseñar es el de asustar al niño.

No pongáis a un alumno de celador de los demás. Le tornaría en objeto de odio; y por evitar una falta pequeña haríais germinar una mala pasión.

No déis muestras de cólera o de impaciencia porque un niño no os comprenda. Al contrario, revestíos de paciencia, explicad de nuevo, buscad otros términos para ser más claros, luchad tenazmente hasta